

El Bote de Zamora es una de las piezas más exquisitas de esta exposición. De su origen nos habla el texto que lleva inserto en la base de la tapa: "¡Bendiga Allah al Imán, siervo de Allah Al-Haken Al-Mostansir Bil'lah Comendador de los fieles!, porque mandó hacer esto para la señora madre del (príncipe) Abd-a Rahman, por mediación de Dori el Pequeño, el año tres y cincuenta y trescientos" (964 era cristiana).

En la España musulmana, como en la cristiana, las madres y esposas de los gobernantes fueron figuras con capacidad de mediación e influencia. La práctica del regalo puede estar asociada a esa posibilidad. En la sociedad califal y de los primeros reinos de taifas, parece que más permisivas respecto a las libertades femeninas que otros espacios islámicos, las madres de los príncipes, generalmente esclavas, fueron mujeres de alta formación intelectual. En los exquisitos ambientes cortesanos de Al-Andalus también vivieron mujeres que encontraron en la poesía un medio de vida y placer intelectual.

Su poesía nos habla de su sentido de gratitud hacia sus protectores, pero interesa muy especialmente por cómo refleja la formación, capacidad y voluntad creadora, así como la conciencia de libertad personal y sentido de sí de algunas de ellas:

*Quién puede disputar contigo en palabras y en obras?
Inesperadamente haces favores,
sin que te pidan nada
Y cómo no mostrar mi gratitud
por las perlas que has puesto alrededor de mi cuello
y por los beneficios concedidos antes?*
Maryam bint Abi Ya'qub al-Faysuli (siglo XI / siglo V de la Hégira)

*Oh noble hijo del califa,
del imam escogido (...)*

*Viene ante tí quien amas
uniendo la visita oficial con el contento,
para recuperar
los placeres pasados y perdidos*
Hafsa bint al-Hayy ar-Rakuniyya (1135 / 530 de la Hégira)

Se dice de la poetisa Wallada (siglo XI / siglo V de la Hégira)
"Sobre el hombro derecho llevaba escrito este verso:
*Estoy hecha por Dios para la gloria
Y camino orgullosa por mi propio camino*"



Bote de Zamora

El sepulcro de Constanza de Castilla (1478), y su propia vida, marcan el final de una época. Una época en la que mujeres como Isabel de Villena, Beatriz Galindo, Teresa de Cartagena, Inés Enríquez o la propia Constanza, con una formación que les abría las puertas a los autores y obras más significativas de su tiempo, fueron importantes referentes en el ámbito religioso y social y dejaron huella de su vida y su pensamiento.

En la Edad Media, las abadesas, desde su posición de poder, mantuvieron contactos con pontífices, reyes y reinas, y consiguieron donaciones y beneficios de diversos ámbitos. Su poder, y la riqueza de los monasterios, despertaron el deseo de control de la parte masculina de su Orden y, aunque los conventos femeninos defendieron sus derechos activamente ante las máximas jerarquías, acabaron perdiendo la autonomía y libertades que habían disfrutado.

D^a Constanza (1405?-1478), nieta de Pedro I de Castilla –cuyos descendientes quedaron excluidos del trono- debió ser una mujer de fuerte personalidad y gran formación. Ejerció el cargo de priora en el prestigioso Convento de Santo Domingo el Real, de Madrid, durante más de 50 años. Fue autora de un *Devocionario* en el que se incluyen oraciones que tradujo del latín y otras que probablemente creó, al tiempo que nos da referencias de su familia y de sí misma. Las virtudes que adornan este sepulcro –fe, esperanza, prudencia,

templanza- podrían ser una declaración personal y un mensaje para el gobierno conventual. Las armas de la Casa Real de Castilla reflejan su origen.

La escritura de mujeres en conventos y abadías tiene una larga y rica historia que empieza a ser rescatada del olvido. Parte de ella debió tener una intención educadora para las propias profesas. Así lo vemos en un poema atribuido a Herralda de Hohenburg (siglo XII):

*"Salve, corte de las vírgenes
del monte de Hohenburgo
que el amor del divino hijo
os haga puras como lirios*

*Herralda devotísima
Vuestra fidelísima
Madre y sierva
Os canta cánticos...*

*Que este libro te sea útil
Que sea fuente de placer
Léelo con el corazón
Que ayude a tu entendimiento".*



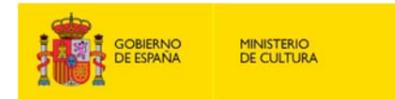
Sepulcro de Constanza de Castilla



Itinerarios en femenino

Presidencia Española de la Unión Europea

eu 2010.es



Fuentes de los textos:

- AA.VV: *Libres para ser*, Narcea, Madrid, 2000.
- AA.VV: *Textos para la historia de las mujeres en España*, Cátedra, Madrid, 1994.
- CARDILLO, A.: *La mujer en el Islam*, Traxioniana 5, 2002.
- LANCEROS, P.: *El destino de los dioses*, Trotta, Madrid, 2001.

Grupo convenio MCU –UCM (IIF)

Autoras: Antonia Fernández Valencia, Asunción Bernárdez Rodal, Marián López F. Cao.

La dama de Baza es una figura excepcional dentro del conjunto de imágenes femeninas de esta sala y su significado se enriquece, desde la perspectiva de la Historia de las mujeres, en relación con ellas. ¿Qué vemos? Vemos mujeres con la cabeza y el cuerpo cubierto, signo de pudor y control social; que visten pesadas telas que dificultarían su movimiento; que lucen ricas y abundantes joyas, probablemente como *espejo* de la riqueza familiar; que se mantienen en posición sedente u oferente sugiriendo escucha, consejo, mediación, autoridad... Que algunas sean urnas funerarias, o amuletos, nos permiten asociarlas a la idea de protección y cuidado. Mirar estas esculturas nos permite pensar en la influencia femenina en el imaginario y la realidad social del mundo ibero.

En la sociedad romana, las mujeres estaban excluidas de los centros de poder y sometidas a la tutela masculina. Aunque limitadas en sus derechos de ciudadanía, eran imprescindibles para la transmisión de tal derecho a los hijos y, por tanto, para consolidar el sistema social. Las leyes marcaban límites a su vida personal, familiar y social. En la época imperial se ampliaron sus derechos a la herencia y a gestionar sus patrimonios y la tutela fue perdiendo significado. En ese contexto, mujeres de la élite desarrollaron iniciativas de mecenazgo que tuvieron reconocimiento público y les dieron la oportunidad de quedar en la memoria colectiva en agradecimiento a sus obras.

Financiación de obras públicas, banquetes, fundaciones para la infancia, ... fueron algunas de esas contribuciones, que reflejan el compromiso y protagonismo social de las mujeres.

La perspectiva de género nos pone en contacto con la construcción de los discursos sobre los sexos y las relaciones entre ellos. Los sarcófagos son discursos de memoria, ideas y valores sociales. Uno de los motivos que observamos es la pareja de Adán y Eva. El momento elegido es aquél en que ambos, de forma igualitaria, tras haber caído en la tentación, se muestran conscientes de la trasgresión cometida y sienten pudor. El discurso de la misoginia irá asociado a la iconografía del momento previo, el de la tentación: Eva será presentada como primera víctima y gran culpable, inferior intelectual y moralmente al hombre, alimentando, además, el mito de la mujer-tentación y peligro. Con él se fortalece el soporte ideológico de leyes y prácticas sociales discriminatorias, que pusieron límites a las posibilidades de realización personal y social de las mujeres hasta nuestros días.

Los textos latinos nos hablan, además, de espacios de trabajo, ocio y fiesta compartidos por hombres y mujeres, aunque dejan claro que la gestión de los pueblos y la toma de decisiones era masculina. Aunque para otros pueblos, son interesantes las reflexiones de Tácito y Julio César:

“Piensan que hay en ellas algo santo y profético, por lo que no desprecian sus consejos ni desdeñan sus respuestas”
(Tácito: *Germania*, capítulo 8).

“Entre los germanos es costumbre que las mujeres (matres familiae) tras consultar suertes y vaticinios digan si es conveniente ir a la batalla o no...” (César, *De bello Gallico*, I, 50).

res. El cristianismo habría de acabar con estas prácticas a partir del siglo IV, cuando cala en las esferas de poder el orientar el mecenazgo público hacia la caridad oculta.

Numerosas lápidas y estatuas dejaron huella de ese mecenazgo y de su reconocimiento en Hispania:

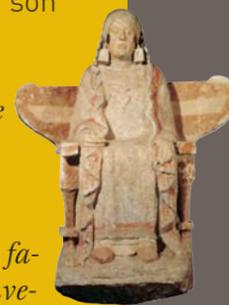
“...Annia Victorina, hija de Lucio, hizo una conducción de agua, completamente a sus expensas, y una vez terminada la construcción de los puentes, conducciones y cisternas con sus ornamentos lo dedicó con la concesión de un banquete”.

“A Cayia Plancia Romana, dotada de una gran hacienda... por las buenas obras que hizo a la república, Cayo Longino, varón consular, le ofrece este monumento”.

El Génesis también presenta dos versiones de la creación. La versión dominante ha sido, históricamente, la menos igualitaria. Aquí puede reconocerlas:

“Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios los creó, y los creó macho y hembra” (Génesis, I, 27).

“Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y dormido, tomó una de sus costillas cerrando en su lugar con carne y de la costilla que al hombre tomara, formó Yavé a la primera mujer, y se la presentó al hombre” (Génesis, 2, 21-22).



Dama de Baza



Palliata



Sarcófago paleocristiano

Las piezas que presenta el museo son documentos que ayudan a comprender a las sociedades que los han creado. Sociedades vividas por hombres y mujeres que nos han dejado legados como los que conforman la exposición *Tesoros del Museo Arqueológico*.

Les proponemos una mirada en femenino y feminista sobre algunas piezas para aproximarnos a la posición social de las mujeres y las relaciones de género en su tiempo.

La escultura de los pueblos iberos nos ofrece discursos dominantes sobre la femineidad y la masculinidad. Las narraciones sobre la conquista romana, de estos y otros pueblos, nos ayudan a perfilar y enriquecer la imagen, poderes y límites de las mujeres que esas obras nos sugieren.

En las obras de la Hispania romana -periodo clave en la cristalización de la sociedad patriarcal- podemos ver cómo las mujeres expresaron una voluntad de dejar memoria de sí, un deseo de trascender el tiempo con rostro propio, de forma individual, sin conformarse con ser meros instrumentos de la representación de imágenes míticas como el caso de Urania. Lápidas y estatuas fueron su instrumento.

Para la Historia de las mujeres es muy importante la utilización del mito de la creación y tentación de Adán y Eva en la iconografía cristiana. Las formas de representarlo muestran distintas alternativas para interpretar las relaciones entre los sexos: imágenes de igualdad, de jerarquía o misoginia que se prolongan hasta nuestros días.

En contra de lo que suele imaginarse, en las sociedades medievales las mujeres disfrutaron de una serie de derechos que se irían cuestionando en el tiempo, como el derecho a gestionar sus propios bienes. En ese contexto, los monasterios femeninos fueron un instrumento de poder social y familiar para los linajes fundadores, pero también importantes centros de poder para las mujeres que ejercieron como abadesas y gestoras. Fundados a veces por iniciativa femenina, no sólo fueron lugares de encierro o una posible alternativa a matrimonios no deseados, sino importantes lugares de estudio y creación. En los sepulcros queda memoria y reconocimiento del poder de las abadesas.

El recorrido que presentamos tiene la memoria de sí como una constante. Una memoria que va ligada a las posibilidades de las élites y que no diferenció a hombres y mujeres. Nuestra mirada quiere visibilizar a las mujeres, tan ignoradas por la Historia.

Les invitamos a pensar, a través de las obras seleccionadas, en sus posibilidades de ser en el mundo antiguo y medieval.